

Frente libertario

Madrid,
6 de agosto
de 1937

Núm. 251

editado por el comité de defensa confederal :--: región centro

Atención a los auténticos provocadores

Todos los trabajadores deben conservar la serenidad para poner al descubierto las turbias-maniobras de los que no reparan en los medios que emplean con tal de que éstos les brinden el fin que persiguen: la supervivencia de sus posiciones privilegiadas

Cuando las promesas no se cumplen, hay que desviar la atención de las masas trabajadoras para que no comprendan la vaciedad de sus falsos apóstoles; cuando el fracaso llama a las puertas de los engreídos, todos los medios son buenos para ocultarlo; cuando la realidad es clara y dura, el sensacionalismo puede hacer que el pueblo se distraiga de sus fines y continúe apoyando lo que se derrumba por sí solo. Y ante un balance desalentador, sólo los grandes manchones de tinta pueden hacer tabla rasa de esas cuentas difíciles de rendir.

Pero es que en este caso las manchas que emborronasen los casilleros no serían manchas de tinta, sino manchas de sangre de auténticos luchadores de la libertad, de hijos del pueblo. Y bastantes han sido ya y siguen siendo los sacrificios y los dolores que el pueblo sufre, para que desaprensivamente, intentando mantener posiciones que por momentos se hacen insostenibles, se borde el abismo de nuevas contiendas. Por eso en estos momentos difíciles, hechos difíciles por quienes tenían el deber de hacerlos fáciles, es preciso, es imprescindible que las maniobras se estrellen ante la serenidad inmovible de los trabajadores todos. Al enemigo abierto se le combate con las armas; a los que maniobran a base de falsedades se les combate con una frase: "Demostrad la verdad de vuestras palabras y entonces, sólo entonces, os crearemos".

Estamos cansados de que se especule con fantasmas y exijamos realidades concretas; cuando se acusa hay que hacerlo con datos precisos y no escudándose en las nebulosidades inconcretas que a nada comprometen; y cuando todo se reduce a una serie de añagazas burdas, es indudable que éstas quedarán completamente al descubierto si los trabajadores se encierran en una sola palabra: "Demostradlo".

¡PRUEBAS, PRUEBAS! Eso es lo que respalda las afirmaciones y las acusaciones hechas con sentido de responsabilidad a d. ¡PRUEBAS, PRUEBAS! Eso es lo que quiere todo el pueblo que lucha y que muere por sus libertades. ¡PRUEBAS, PRUEBAS! Eso es lo que pedimos nosotros si se quiere que creamos en la realidad de la trama que por algunos se pretende presentar ante los trabajadores españoles.

Si el complot existe, que se proceda contra los comprometidos en él. Y si no existe, que se callen, de una vez para siempre, los que se atreven a continuar jugando con los dolores y con los sacrificios del pueblo.

Del 9 largo

"El joven archidesconocido" decía ayer en un rincón del periodiquito juvenil de los "mejorcitos":

"Y decíamos ayer... Que la juventud está dispuesta a que acabe el robo y el sabotaje a la clase trabajadora. Que no soportará por más tiempo enmascarados, aunque el antifaz sea rojo vivo.

Y que nadie puede dudar de que la juventud es capaz de ello."

De la juventud no duda nadie, efectivamente. De quien se duda, es más, en quien no se cree es en algunos "jóvenes", y en los del periodiquito, menos.

Sería conveniente que muchos periodistas, de "marcado sabor revolucionario", demostraran públicamente sus actividades antes del período guerrero que padecemos.

Nosotros conocemos algunas de estas andanzas, pero sería conveniente hacerlas públicas.

Sí, sería muy conveniente.

"El joven archidesconocido" a quien nos referíamos antes, pregunta con un ingenio y una gracia que ya la quisiera para él Muñoz Seca:

"El Ejército está proselitado,

nes hechas con sentido de responsabilidad a d. ¡PRUEBAS, PRUEBAS! Eso es lo que quiere todo el pueblo que lucha y que muere por sus libertades. ¡PRUEBAS, PRUEBAS! Eso es lo que pedimos nosotros si se quiere que creamos en la realidad de la trama que por algunos se pretende presentar ante los trabajadores españoles.

Si el complot existe, que se proceda contra los comprometidos en él. Y si no existe, que se callen, de una vez para siempre, los que se atreven a continuar jugando con los dolores y con los sacrificios del pueblo.

¿Quién lo desproseliteará?"

Pero... seductor incógnito... ¿es que ignoramos todavía quién es el que lo va a desproselitear?

¡Vamos, nenel... no "avestruces" políticamente.

La vista de ciertas armaduras de guerra, nos hace pensar en ciertas posturas viejas de políticos nuevos.

Quedamos, como se ha hecho público, en que sinceramente admiramos a Rusia y al pueblo ruso, pero también quedamos en que no estamos conformes con la trayectoria, en nuestro suelo, de los que dicen llamarse comunistas-leninistas-stalinistas, los cuales, salvo raras excepciones, no tienen más noción de Rusia que el tocino, el azúcar y la carne enviados generosamente por el pueblo soviético.

ERAN 7.000 Y HOY SON 55.000.

Y ECHAN EN CARA A LA C. N. T. HABER ADMITIDO ALTAS DESPUES DE INICIADO EL MOVIMIENTO.

EN TORNO A LA DESAPARICION DE ANDRES NIN

Es posible que el departamento de Justicia considere que ha cumplido todo su deber haciendo cumplir los trámites que anuncia en su nota y dando a la publicidad la noticia de la desaparición de Andrés Nin. Pero eso, que es efectivamente bastante para el departamento de Justicia, no lo es, desde luego, para el de Gobernación ni para la Dirección General de Seguridad.

Según la nota de Justicia, Andrés Nin se fugó (al menos eso se dice) de un preventivo de la Comisaría de Madrid. Pues bien; en ese preventivo tenía necesariamente que haber un comisario jefe, un responsable del mismo, en suma, que tuviera que responder de los detenidos que se entregaban a su custodia. Y habría, además, una plantilla de agentes y de guardias, de los cuales se echaría mano para montar la guardia diaria. Y como resulta que no es lógicamente pensable que cuando se fuga un detenido todo quede como si no hubiera pasado nada, creemos que el ministro de la Gobernación o la Dirección General de Seguridad deben hacer públicos, de una mane-

ra inmediata, los nombres del comisario, de los agentes y de los guardias que puedan haber incurrido en negligencia en el cumplimiento de sus deberes, o, lo que es más grave y también posible, en connivencia criminal con Andrés Nin para facilitar la fuga. Como también es necesario que se notifique al pueblo el auto de procesamiento y prisión de los encartados en la evasión, que deben ser puestos inmediatamente a disposición de los Tribunales populares.

No hay que engañarse. Un detenido, y menos un detenido de la talla y de la "peligrosidad" (nos atenemos a las ideas de los comunistas) de Andrés Nin, no se va de las cárceles o de las comisarías como si fuera un gorrión. Necesita cómplices que le faciliten la evasión. Y hasta tanto se ventila definitivamente este proceso, del que puede resultar la culpabilidad o la inocencia de Nin, nos encontramos ante un hecho cierto y evidente: la culpabilidad, por acción o por omisión, de quienes hicieron posible su fuga.

Ya sabe el pueblo parte de lo que ocurre con Andrés Nin.

Sabe, por ejemplo, que han sido infructuosas cuantas gestiones se han hecho para rescatarlo y que él y su guardia han desaparecido misteriosamente de la prisión de Atocha.

El pueblo necesita saber toda la verdad, por monstruosa que ésta fuere.

De haber sido asesinado Andrés Nin, este crimen escandalizaría a toda la opinión antifascista internacional.

La revolución española no puede cargar con tan tremenda responsabilidad.

Los culpables han de ser hubidos y juzgados en sumaria por el delito de Alta Traición a la Causa del Pueblo.

Ahora comprenderán nuestros lectores, el por qué desde FRENTE LIBERTARIO venimos preguntando todos los días ¿Dónde está Andrés Nin?

LA AUTORIDAD INDISCUTIDA

En el fondo del martes de "El Socialista" se pretende, se quiere y se exige la admisión de una lección para la que indiscutiblemente falta capacidad, comprensión y autoridad a los compañeros del referido diario. Y decimos que les falta autoridad, capacidad y comprensión porque nada más que a los pocos capacitados, a los incomprensivos y a los que desconocen qué es lo que autoridad significa, se les puede ocurrir lo que a ellos se les ocurre: ¡la autoridad indiscutida! Discutido fué Luis XVI, discutido fué Napoleón, discutido fué Felipe II y discutido fué, y en el fuego sagrado de la discusión quemó sus alas, el que fué a caer en París herido de muerte; el dictador en miniatura que sojuzgó a nuestro pueblo, que deshonró nuestra Patria en septiembre del veintitrés, y que, como forzosamente tenía que suceder,, murió víctima de su locura, como la abeja muere víctima de su aguijón.

Discutida fué y hubo de aguantar el choque de la discusión hasta la autoridad por todos conceptos respetable y admirable que la experiencia, la ciencia y el saber dieron al hombre que, entregado a ellas, quemó sus párpados y quemó sus años en la llama de la consecuencia, de la superación que los conocimientos y las ideas proporcionan.

Por eso hubo de ser discutido Galileo, por eso hubo de ser discutido La Place, Pasteur, Cajal, Bakunin, Marx, Iglesias y Salvachea. Y discutidos, admirados y queridos siguieron, y siguieron, además, con el respeto que se les pudo discutir, pero que no se les pudo disputar, y que no se les pudo disputar porque habiendo emprendido su marcha por el camino de la ciencia y de los hechos, solos, entre todos y contra todos elevaron su obra a tal altura, tanto creció su vegetación que hoy, a la sombra de ellos, quieren vivir los que pretenden que se les invista de una autoridad indiscutida, ¿indiscutida? Indiscutido pudo haber sido—y fué discutido—Pablo Iglesias, que solo, completamente solo, tomó el camino, y que solo, completamente solo, marchó por el camino de un mundo desierto con su magín lleno de ideas, con las que creó y dió vida a un partido y una organización, alrededor de los cuales giró la Monarquía en los últimos años de su vida y la República en todos los de su existencia. Indiscutido pudo haber sido el hombre bueno que todo lo dió, y que dió hasta la americana con que cubría sus huesos aleridos, y al que nadie superó la bondad, la moral y las ideas. Indiscutido habría sido el Gobierno que habiendo emprendido su marcha triunfal en nuestras avanzadillas del Clínic, en un período, si no corto, prudencial, hubiera hecho asediar y rendir todas las capitales víctimas del fascismo hasta llegar a Coruña, para liberar a Rutilanchas, y con Rutilanchas todos los que esclavizaba el odiado invasor. ¿Fué así? ¿Es así? Pues entonces si no es así ¿que se vayan!, ¿que se vayan! Así lo piden los muertos, las madres de los muertos y la victoria sobre el fascismo.

Para pedir la no discusión de la autoridad, para merecer el res-

peto, a falta de grandeza y de heroísmo, amigos de "El Socialista", si falta grandeza y visión, habréis de conformaros con que desaparezca lo que no debió nacer, y que en su solar, en el erial que deja, crear, situar, instituir un Gobierno que por ser de todos los sectores y por estar representado y reflejado en él todos los sectores, por minúsculos que sean, tenga si no el heroísmo, sí el asentimiento, la representación y, la fuerza de todo español que viva en España, que luche en España y que luche por serlo. Entonces, y sólo entonces, podrá ser indiscutida la autoridad del Gobierno y, entonces y sólo entonces podrá presentarse como vosotros decís, en la Sociedad de Naciones, el Gobierno que con un pueblo detrás llame a las puertas de aquella.

Hay que llevar apoyo y ayuda a Santander

Es esta una cuestión que todavía no hemos visto tratada en ninguno de los periódicos que conocemos o que llegan a nuestras manos, y es, sin embargo, un problema que creemos no debe ser olvidado. El hecho de que en la actualidad no apremie este apoyo de que hablamos, no significa de ninguna manera que no se deba pensar en él, ya que las circunstancias geográficas en que se encuentra Santander hacen que una cuestión como la que nos ocupa no pueda resolverse con improvisaciones.

Y es precisamente el pasado el que suministra el ejemplo que más puede hacernos meditar; nos referimos concretamente al caso de Bilbao. Mucho antes de que la situación fuera angustiosa en Bilbao, toda la Prensa confederal señaló de una manera repetida y persistente la necesidad de que el Gobierno tomase en consideración las medidas a adoptar para cooperar a la defensa de Euzkadi, y que este apoyo y esta ayuda por el que propugnábamos se convirtiese de una manera rápida en una realidad eficiente. Pasaron días y días en alegre nonchalance, se habló mucho, se escribió más y no se hizo nada. ABSOLUTAMENTE NADA. Y se perdió Bilbao y se perdieron miles y miles de vidas de trabajadores, de hermanos proletarios.

Y el que este caso lastimoso no pueda volver a repetirse es lo que nos impulsa a escribir estas líneas, y a buscar y aplicar los remedios cuando aun es tiempo. Hoy la ofensiva facciosa en el Norte está paralizada porque los rebeldes han necesitado todos sus efectivos para acudir a cerrar las brechas que en otros frentes les abrían los ataques de las tropas del Pueblo. Pero esto no significa que hayan renunciado para siempre a continuar sus intentos de dominación en el Norte de España; lo más seguro es que nos encontremos ante un aplazamiento, y que tan pronto como las circunstancias se lo permitan vuelvan a intentar dominar aquellas regiones, que ya una vez han constituido, indudablemente, el

Palabras socialistas

González Peña:

"Se dirige a los luchadores del frente del Centro y les dice que es necesario que sigan como hasta ahora. En España hay una cuestión previa, que es ganar la guerra, y al que quiera hacerlo a costa de la sangre vertida en los campos de batalla y aprovechándose de la retaguardia para hacer obra particular, tenemos que decirle que no está a tono con la grandeza espiritual de Madrid. (Ovación.)"

Angel Galarza:

"Dice que él ha cumplido con su deber, aunque en estas grandes luchas las personas nada importan, sino las ideas; pero que seguramente no hubiera sido objeto de censuras, y éstas se hubieran convertido en elogios, si hubiera cambiado su carnet rojo socialista por el comunista. (Larga ovación.)"

objetivo inmediato de sus operaciones militares.

Por otra parte hay que pensar en la posición geográfica de aislamiento del resto de la España leal en que se encuentran Santander y Asturias, lo que, lógicamente, trae como consecuencia inevitable que las dificultades de aprovisionamiento en hombres y material de guerra y boca sean de bastante dificultad, máxime cuando no contamos—esta es la realidad—con medios navales suficientes para dar la batalla en aguas del Cantábrico a los buques rebeldes.

Por eso hoy la guerra no apremia en aquellos frentes; hoy, en que los partes de guerra no consiguen acciones de relieve en ninguno de los sectores de Santander, creemos que nos encontramos en las circunstancias más propicias para estudiar seriamente los medios con que contamos para llevar ayuda a los hermanos del Norte, caso de que ésto llegaran a ser necesaria, y para habilitar los medios pertinentes, si es que aquellos que poseemos no se consideran suficientes para lograr los objetivos de defensa y de ataque, que deben ser inseparables de todas las acciones guerreras.

Hay que pensar en Santander. Para defenderlo y para colocarlo también en condiciones de lanzarse a la ofensiva, que ha de darnos el fruto maduro de la reconquista de Euzkadi. Y hagámoslo ahora, antes que agobios de tiempo—la guerra es muchas veces cuestión de minutos—hagan estériles todos los esfuerzos, y traigan al pueblo español el dolor de nuevas pérdidas de tierras y de hombres.

Leed

"CASTILLA LIBRE"

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

CRONICA SUBVERSIVA



El crepúsculo autoritario y el alba libertaria

(Conclusión.)

cias religiosas, en partidos. La renovación será general y pan-humana, como en la época del humanismo del Renacimiento y en la edad del cosmopolitismo del siglo XVIII—o no se producirá de ninguna manera todavía por un tiempo indefinido—; nos agotaremos en luchas y querellas del día, se pasará la vida en las organizaciones, se hablará del porvenir en libros, periódicos y reuniones; pero no nos acercaremos a él y el espíritu autoritario hará reconquistas de terreno ya perdido.

Para evitar este aplastamiento del esfuerzo libertario, será preciso saber ver las cosas en sus propias proporciones. Naturalmente, los trabajadores rebeldes, al rehusar el concurso de su trabajo al capitalismo, al desobedecer al aparato político de la autoridad, el Estado, al asociarse para la lucha, para la nueva producción y una convivencia libre de productores y de consumidores serán el factor decisivo del gran cambio. Pero harán eso en condiciones tan ampliamente abiertas a todos, que su acción incipiente será accesible, atractiva y de buena acogida para todos los hombres, y será la humanidad libre y no el pequeño mundo estrecho de la nueva dictadura de una nueva clase, un organismo de coacción al que se uniría uno por la fuerza y de mala voluntad y que en nuevos órganos de administración y de defensa desarrollaría pronto los rudimentos de clases nuevas. Se tendrá el deseo de no caer en los extravíos del comunismo ruso; pero incluso ciertas concepciones sindicalistas e interpretaciones falaces del anarquismo contienen esos rudimentos autoritarios. Entre los últimos tenemos por ejemplo esa famosa "plataforma" de 1926, cuyo autor ha cumplido ahora por sí mismo la re-evolución a la dictadura del proletariado" e invita a los anarquistas a ponerse en relación estrecha con el Estado soviético ruso.

En cuanto a las concepciones sindicalistas en cuestión, será preciso evitar la que se figura que una organización presente cualquiera podría y debería llegar a ser el cuadro de la sociedad nueva. Allí, la imaginación ha jugado siempre un gran papel y el vistazo realista ha faltado. Evidentemente, en la hora de la lucha los sindicatos locales serán en todas partes puntos de relación, factores útiles para poner fin a lo viejo, y para los primeros actos improvisados y provisionales o temporales de una nueva vida económica, con el mismo título que los trabajadores y las máquinas serán los mismos la víspera y al día siguiente del cambio decisivo; pero no serán nada más o se convertirán ya en una estabilización arbitraria que estorbaría la marcha libre de los acontecimientos. Para unos serían por decirlo así su nueva patria, un organismo de importancia vital, y otros no quisieran plegarse ante organismos en que serían los últimos llegados, novicios o vencidos; en una palabra, entre esas tres categorías y otras aun, habrá pronto mal humor, un espíritu escisionista de partido y rivalidad, ambiciones, luego enemistad. El sindicalismo que hoy une a muchos trabajadores, entonces desuniría el medio más amplio de la humanidad y

sería causa de discordia, causa también de conservatismo que no gustaría de nuevas iniciaciones. Así las utopías de Pouget y de Besnard son construcciones irreales, generalizaciones arbitrarias.

Agreguemos que, desde la Internacional a todas las Confederaciones y Federaciones presentes, la vida interior, íntima de estas organizaciones que reúnen individualidades y temperamentos tan distintos, a quienes su autonomía da una gran diferenciación en teoría y en táctica, ha sido siempre más o menos movida, si no revuelta y envenenada por disensiones que llegaron a querellas teóricas o personales frecuentes, si no incessantes, y es de toda evidencia que el primer cuidado de la nueva sociedad debería ser el separarse de esas antiguas ligaduras, agruparse de nuevo según afinidades nuevas, y no continuar en la vieja rutina—partidarios o adversarios de tal secretario, de tal comité, seducidos por tal o cual orador... No, si no se sabe hacer más que eso, sería demasiado poco; entonces el antiguo manejo continuaría, la polémica se convertiría pronto en la guerra civil y los vencedores se volverían dictadores, para protegerse contra la venganza y para disfrutar de su victoria—lo mismo que en Rusia—. Esta concepción, muy plausible al primer aspecto, carece completamente de visión justa cuando se observa de más cerca. Parece todavía ser útil para la propaganda, pero se convierte en una promesa falaz e impide pensar, porque fiándose en ella, se cree poseer una panacea, mientras que no se posee más que una hábil paradoja.

Para inaugurar y hacer viable la próxima sociedad libre—que no será la última en la evolución progresiva ascendente—, será preciso, pues, en mi opinión, saber unir a la acción de las masas trabajadoras emancipadas del espíritu autoritario que ha hecho bascarrota en el Estado, en el capitalismo, en el socialismo autoritario, e inspirado más o menos en ideas de asociación libre, a todos los elementos progresivos de la humanidad que existen ciertamente, dígame lo que se quiera: porque sin ellos el presente progreso, por obstaculizado que sea, no existiría. Su concurso total hecho hacer los dos grandes pasos hacia delante, que representan el Renacimiento y la revolución liberal del siglo XVIII. Revoluciones sobre una escala más pequeña no podrían jamás dar ese nuevo gran paso que la decadencia del antiguo régimen autoritario permitirá pronto dar. Esperar y confiar, en esa situación, sólo en una revolución sindicalista o anarquista, sólo en una revolución de trabajadores manuales de las ciudades y de los campos, sería frustrar las grandes ocasiones presentes y esperar una especialización aislada improbable. Pero la humanidad, cuyos elementos vivientes todos sufren hoy el antiguo régimen incapaz, y de la cual muchos de esos elementos son factores y fuerzas de verdadero progreso, podría dar esta vez al esfuerzo libertario un apoyo decisivo, si sabe que será bienvenida y que no se le prepara ni un sistema estrecho ni una acogida de desconfianza y de reserva.
